

Frete libertario

Madrid,
9 de julio
de 1937

Núm. 223

editado por el comité de defensa confederal :: región centro

CANTOS DE VICTORIA

El Ejército del pueblo continúa ocupando nuevas posiciones en el arrollador avance tan triunfalmente iniciado en los días pasados. Pronto habrá desaparecido el cerco que durante tantos meses ha apretado la ciudad y el alma de todos los madrileños. Pronto, en toda España, los rebeldes se habrán visto obligados a ceder las posiciones en las que fundan sus mejores esperanzas.

Palabras de los partes de guerra

Frente a todos los esfuerzos del enemigo nuestras fuerzas no sólo se limitan a consolidar los avances realizados, sino que mejoran y adelantan sus posiciones

La última ofensiva de los soldados del pueblo ha tenido resonancia trágica para los rebeldes que se levantaron contra el Gobierno que el pueblo había conseguido por la victoria incruenta de las urnas electorales. Se han dado cuenta desde el primer momento de la vitalísima trascendencia que tienen las posiciones que las tropas populares han ocupado en los últimos avances, y de la importancia que para ellos tienen esos minúsculos pueblecitos castellanos que han tenido que abandonar ante el empuje de nuestras tropas.

Por eso, distrayendo fuerzas de otros frentes, volcando en los sectores donde se lucha por iniciativa del Ejército popular, todos los contingentes de hombres y de máquinas de guerra de que pueden disponer, han intentado frenar la ofensiva de nuestros soldados. Todo inútil ante el empuje arrollador del pueblo, de sus heroicos soldados, que no reparan en sacrificios ni retroceden ante los mayores heroísmos, siempre que éstos sirvan para aproximar la victoria definitiva.

Sus contraataques se han estrellado ante la resistencia tenaz y valerosa de nuestros soldados; y sus quebrantadas tropas han tenido que continuar cediendo terreno ante la ofensiva desencadenada por nuestras tropas.

Sepan para siempre los rebeldes que sirviéndose de todos los medios intentan sojuzgar al pueblo español, que éste está firmemente decidido a soportar sacri-

ficios aún mayores de los que hasta ahora lleva realizados para conseguir la victoria. Y que el terreno que recuperen sus soldados jamás volverá a ser pisado por las plantas de los que pretendieron sojuzgarlo, ni por las de sus aliados extranjeros. Que la tierra que en España pueden conseguir será únicamente la necesaria para cubrir sus cuerpos sin vida. Y que todos los hijos del pueblo, todos los luchadores antifascistas, se lanzarán todavía a nuevas y más profundas ofensivas, hasta que hayan conseguido ver limpio de rebeldes todo el suelo español, todos los ámbitos de Iberia.

Ni un paso atrás conseguirán de los hijos del pueblo; éstos están seguros de que por encima de sus dolores y de sus sacrificios está el porvenir de España, el porvenir de todas las futuras generaciones españolas, que siempre tendrán que sentir por los hombres que actualmente combaten en las avanzadas de la libertad, la gratitud que se siente hacia los libertadores, hacia los hombres que con su heroísmo y su sacrificio hacen posible

Frente a todos los esfuerzos pre libre de opresores.

Frente a todos los esfuerzos del enemigo nuestras fuerzas no sólo se limitan a consolidar los avances realizados, sino que mejoran y adelantan sus posiciones. En este laconismo de los partes de guerra, laconismo impuesto por el carácter perfectamente militar plasmada la clave de la victoria; de nuestras tropas, se encuentra

adelante, y clavar los pies en la tierra que se ocupe, dispuestos a no ceder nunca, en ningún momento, por rudos que sean los esfuerzos, por dolorosos que sean los sacrificios que haya que realizar para conservarla en nuestro poder.

FLECHAZOS

Heroísmo, valor, fe y faja de fuego que más y más se estrecha sobre los reductos enemigos que pronto, muy pronto serán abandonados y éste rendido.

¡Victoria para el Pueblo! ¡La victoria que el Pueblo merece, la justicia que el Pueblo desea! ¡La libertad del Pueblo y que el Pueblo se conquista con sus armas, con su sangre, con su heroísmo y con su moral!

Ese es el ambiente que se palpita, que se toca, que nos invade en las trincheras, de las que saltan nuestros milicianos, nuestros compañeros, nuestros hermanos a la aparición de nuestros aparatos, que de forma galana y audaz evolucionan sobre las trincheras del deshecho enemigo, en Carabanchel, en Villaverde, en Getafe. Que descienden el vuelo rasante en busca de las cabezas y de los corazones de los traidores y farsantes de España y que majestuosamente vuelven a ascender en desafío a los dioses de los embusteros de la cruz, que en vano buscan y que nunca encuentran.

¡Sensación, alegría, fe, victoria. Y sensación de fe y de victoria en la España libre, en la única España! En la librería y libre por siempre de tiranos y traidores.

Por ello y para ello, para librarse de tiranos y de traidores, emprendió ayer, seguirá hoy y continuará mañana la marcha triunfal hacia la victoria, por todos los caminos que el dolor le ofrece, pero con paso firme, con el pecho en alto y con las cartucheras prietas de cartuchos.

¡Temblad traidores a España! ¡Temblad feriantes de la cruz!

¡AHÍ ESTA ALBARRACÍN!

Los soldados del pueblo que guarnecen el frente de Teruel, después de una vigorosa ofensiva en la que superaron sobradamente todos los objetivos designados por el mando, tienen cercado el pueblo de Albarracín, llave de Teruel

La vigorosa ofensiva que nuestras fuerzas han iniciado en el frente del Centro ha sido admirablemente secundada por los soldados del pueblo que cubren el frente de Teruel. Muchos son los frentes de España en los que había imperado durante meses la más tranquila de las calmas; frentes en los cuales sólo se cambiaban algunos que otros tiros. No ha sido de estos el frente de Teruel, donde en múltiples ocasiones se han sucedido los más encarnizados combates; combates en los que los luchadores de la España popular han puesto siempre de manifiesto su fibra heroica, al actuar con energía y tesón, contando casi siempre con escasos apoyos de aviación y de medios mecanizados.

Y ahora, en estos momentos graves y palpitantes, de consecuencias trascendentalísimas para el porvenir de libertad de toda la España trabajadora y proletaria, cuando desde todos los rincones de Iberia se levantan los clamores de alegría por los éxi-

tos que las tropas leales obtienen en la ofensiva de los sectores del Centro, también los hermanos Centro, también los hermanos de Teruel quieren cooperar al éxito general de las operaciones y se han lanzado nuevamente a una ofensiva en la que cubren rápidamente y de una manera segura todos los objetivos militares que se proponen.

Esta es la mejor manera de colaborar al éxito de las operaciones del Centro, esta es la única manera como se puede ayudar a los defensores de Madrid a sacudir el asedio que desde hace meses pesa sobre la capital de España, invicta y heroica, asombro del mundo y cólera mal disimulada de los tiranos que aspiraron a dominarla.

Albarracín está sitiado por las tropas del pueblo; en breve Albarracín se alegrará al paso de de nuestros soldados, que le devolverán la paz que perdió al ser ocupado por los rebeldes. Y también, cuando sobre las más altas torres de esta ciudad ondee la bandera tricolor, Teruel sufrirá la tensión de las tropas del pueblo en la seguridad de que nuestros heroicos soldados le devolverán también la paz que le fue arrebatada por la sublevación de julio.

Los soldados que guarnecen las trincheras de Teruel cumplen —ejemplo y modelo de todos los soldados de la España leal—, con el deber que las circunstancias se imponen. Ese es el camino de la victoria. Por ahí, únicamente por ahí, e conseguirá el triunfo rotundo y exacto a que el pueblo español tiene derecho por su tesón y por sus sacrificios sin cuento.



Tres condiciones se precisan para lograr el triunfo contra el fascismo en España: calidad, cantidad y moral. Sólo U. G. T. y C. N. T. las reúnen. A ellas les corresponde, por tanto, la dirección de la vida política, administrativa y guerrera de España.

Un militante de la U. G. T., Carlos Rubiera, habla en Alcira clara y terminantemente

Astigarrabía y Larrañaga, comisarios comunistas, que huyeron cobardemente para Santander, antes de que cayera Bilbao, deben de cargar con la grave responsabilidad contraída

"Soy ugetista y no dejaré de serlo jamás, y digo rotundamente: Sin la C. N. T. no es posible hacer nada en Cataluña".-Al tomar posesión de su cargo de secretario de la Ejecutiva, el camarada Largo Caballero, afirmó: "De aquí no debía haber salido".-Y es que allí están los que no traicionan

El secretario de la minoría Parlamentaria socialista, camarada Carlos Rubiera, ha pronunciado un importantísimo discurso en el Gran Teatro, de Alcira, discurso que consideramos de gran importancia política, por la seriedad del conferenciante y por la personalidad que en el Partido Socialista y en la U. G. T. cuenta el compañero Rubiera. Dijo así el compañero Carlos Rubiera:

Con el título preciado de militante ugetista me presento ante vosotros. De ser directivo, no podría hablar tan claro como voy a hacerlo, no podría decir verdades. Yo vengo a decir verdades. Debo rectificar los exagerados elogios de nuestro camarada Miñana, producto del cariño que me profesa. Soy sólo un militante activo que cumplo con mi deber, y para los que cumplimos con el deber no hay gestas, no hay glorias, ni hay sacrificios al venir a hablarlos. Coincido con el camarada Miñana en cuanto también siento la emoción al venir a Alcira, la Meca del socialismo valenciano. En Madrid como socialistas sólo conocíamos de Levante, en aquellos tiempos pretéritos, esta trilogía de nombres: Alcira, Elche, Vall de Uxó. Ha sido aquí, en Alcira, al entrar en la Casa del Pueblo, lugar de descanso y de convivencia de los trabajadores, donde he sentido una de las mayores emociones de mi vida al enfrentarme con la grandiosa estampa fotográfica, a cuerpo entero, de Pablo Iglesias, en el año 1886, el de la fundación del socialismo español. Recuerdos, añoranzas. El traje modesto de la foto que marca el tiempo transcurrido desde la España encorvada hacia la nuestra, la España nueva. Y esta emoción dejará huella en mi ánimo para siempre.

Vamos a hablar de lo que ocurre, de las cosas que pasaron y de otras que pronto pasarán.

Una fecha: 18 de julio. Todo es angustia en España, zozobra, esperanza. El pueblo se ha echado a la calle; una pistola es un objeto apreciadísimo; las palas, hoces y demás instrumentos de trabajo, hasta las piedras, se han convertido en pedrecho de guerra. España entera se ha puesto en pie contra los militares ruines y capitalistas mendaces que se levantan contra el pueblo triunfante en las urnas. Dicen ellos al pueblo: somos los menos, pero tenemos el dinero y demás medios y te vamos a esclavizar. Han transcurrido unas semanas que han permitido la organización de fuerzas. Las hoces, las palas, los demás instrumentos de trabajo vuelven a sus tajos y talleres y son sustituidos por arma modernas. Pasan unos meses y ya

no queda nada de aquellas milicias: es un ejército, es una guerra regular, una guerra de invasión extranjera: los españoles ya no luchan contra españoles, porque los que en la otra parte quedan excepto los obreros perseguidos y amordazados, no son españoles, sino perros falderos del capitalismo alemán e italiano. Guerra terrible, moderna, realizada con aparatos destructores de calidad superior a los del año de guerra de devastación que traerá consigo larga época de miserias y dolores.

Hay que terminar la guerra, camaradas, la hemos de terminar entre todos, todos debemos contribuir al triunfo con todas nuestras fuerzas; el que no favorece el triunfo es fascista, aunque se disfraze.

Vemos con sorpresa que la lección de la salida del Gobierno de las dos centrales sindicales no fué recogida. Lo ocurrido con la crisis de la Generalidad de Cataluña ha sido un ejemplo. Yo soy ugetista, no dejaré de serlo jamás; y digo rotundamente: en Cataluña no se podrá hacer nada sin la C. N. T.

La C. N. T., creada en 1911, sustenta doctrinas que manan en las fuentes de Bakunin. La U. G. T., en las doctrinas de Marx, y porque no había posibilidades de conjugar en una sola las corrientes que las animaban, se separaron. Nosotros queríamos aprovechar las posibilidades de la monarquía y de la República; ellos se pusieron también enfrente de la República; ellos predicaron la indisciplina y la violencia para con el Estado capitalista. Y aunque estamos de acuerdo en lo fundamental, no lo estuvimos en la forma de recorrer el camino que más tarde nos uniría. Nuestros caminos son paralelos y hemos de juntarlos para que toda España sea la Unión General de Trabajadores y la Confederación Nacional del Trabajo. Y los que predicaron la violencia renunciaron a lo que les separó de nosotros: cierran los textos momentáneamente, y con nobleza, que hay que reconocer, se hicieron, con nosotros, posibilistas; y realizando ingentes sacrificios dieron ministros a la República, asombrando con su gesto al mundo entero. ¡Ah! Pero ¿por qué lo hicieron? Por hallarse al frente del Gobierno el camarada Largo Caballero, que llega al Poder y permanece en él, tras una vida llena de angustias y sacrificios, sin dejar de ser obrero. Caballero quedó obrero honrado, y eso fué una garantía para los camaradas de la C. N. T., que, a través de su colaboración, pudieron apreciar y aquilatar que la obra de Caballero podía seguir despertando la confianza a las masas trabajadoras. Había allí un hombre

serio, tenaz, nada sujeto a emociones pasajeras que pudieran perjudicar la marcha hacia el triunfo. Largo Caballero vive el mañana, y es siempre el centinela alerta y el gobernante que vigila, preocupado, el porvenir.

En aquellos Consejos de Ministros, los camaradas de la C. N. T. pudieron apreciar en él al incansable y consecuente trabajador. Se le encuentra en su despacho ya a las primeras horas de la mañana, ya en las últimas de la noche, y aun en sus horas de reposo se mantiene vigilante y en su cabecera, en vez de un Cristo inexpresivo, un teléfono previsor.

¿Por qué se echó del Poder a Caballero y a las centrales sindicales? Uno de los pretextos fué el orden público. Que no estaban conformes con la política de orden público. ¿Es que querían que conviviésemos con la Derecha Regional? Que convivan ellos, que los llevan a la Federación Provincial Campesina, constituida por campesinos que no trabajan. La justicia sólo el pueblo puede hacerla. ¿Qué querían, que para evitar las colectividades no se incautaran los trabajadores de las tierras?

Los trabajadores quieren las colectividades; quieren para ellos, para todos ellos, las tierras de los capitalistas traidores.

Si al pueblo se le encadenara y no se le dejara hacer su justicia, la revolución se perdería.

Una intimidad de mi cargo; soy duro en el cumplimiento del deber, pero un día, al hablar con Galarza, decíale yo: «Temo que yugulemos la revolución empachándonos de legalidad, malogrando como el 14 de abril.»

Sabéis cuántos guardias de Asalto se encontró Galarza para mantener el orden público en España, 750. Pues el 13 de mayo, a los ocho meses y diez días de Gobierno hemos dejado un cuerpo de Asalto de 28.000 hombres. Ahora se puede mantener el orden público.

Los camaradas de Alcira que han estado o están en el frente os podían contar quiénes alteran el orden allí y aquí. Esos son los que os roban el secretario en Alcira de las J. S. U.; esos son los que obligaron a publicar al Ministerio de Defensa la orden de apolitismo; los que sin haber ganado la guerra, no sabían ser ni soldados ni antifascistas. Combaten cínicamente la orden de Prieto, y, aunque rujan en secreto, han de ser respetuosos públicamente con él para que no sea combatido Uribe.

Es triste reconocer que para tener alpagatas un soldado tenga que ser comunista; los soldados de Alcira saben

que digo la verdad (afirmaciones en el público).

En los hospitales se repite lo del tiempo de las monjas. Entonces para conseguir cocido, o lo que fuese, había que exhibir y venerar el escapulario o la cruz; hoy, para lo mismo, la hoz y el martillo.

Eran los mismos que, al ser comiarios, abstrayéndose de sus funciones, hacían política sectaria, fabricaban comisarios, y cuando se pedía en la reforma del Comisariado que cada organización se nombrase sus comisarios, ellos no aceptaron, porque estaban por todas partes en minoría; he aquí cómo el decreto disolviendo el Comisariado constituyó para ellos un golpe de tamaño importancia. Y es que Largo Caballero les había dicho que él era ministro de la Guerra en todas partes, tanto en el Palacio de Benicardó como en las trincheras. Ese viejo gruñón, dijeron ellos. Querían un joven tonto o un viejo achacosos, y Largo Caballero no era ni lo uno ni lo otro.

Pero la guerra no se perderá. Nos acusaron por la pérdida de Málaga y Toledo. Los jefes militares de esas plazas no eran socialistas; ni lo han sido los de Euzkadi.

A los socialistas no nos alcanzan las responsabilidades.

Astigarrabía y Larrañaga, comisario general, comunistas, que huyeron por Santander antes de que Bilbao cayera, que cargen con la responsabilidad.

Hay que luchar, y nosotros, los ugetistas, seguiremos luchando. Los burgueses que hagan examen de conciencia y que busquen otra cofradía (o dice por la D. R.); nosotros seguiremos adelante con arrogancia, pero ni fanfarrones ni pedantes.

Tenemos confianza en el pueblo español, que sabe orientarse y le basta con que se le enseñe el camino de la verdad.

El 5 de septiembre, a las cuatro de

la madrugada, le sacaron de la cama. La guerra invadía el ámbito nacional; el comercio se había anquilosado; la industria estaba paralizada; tú eres el hombre, le dijeron, y para salvar la situación por que atravesaba la infeliz España llegó al Poder si pedirlo ni rehuir.

Al dejarlo presenta el balance: el fascismo contenido, orden perfecto, ejército organizado.

Hay que apoyar al Gobierno, debemos apoyar al Gobierno, y, aunque podamos disentirlo, juntamos nuestro esfuerzo al suyo, porque la República está en peligro.

Largo Caballero ha vuelto a ocupar su cargo en la Unión. «De aquí no debía haber salido», ha dicho al tomar posesión. Y es que allí están los que no pueden traicionarlo.

¡Adelante, camaradas! Sin audacias temerarias ni fanfarronerías; a ganar la guerra y hacer la revolución social.

Entre nosotros no caben sino los que traen la gallardía, la valentía, la virtud del ideal. Y seguimos luchando. Y a la cabeza de todos Largo Caballero. Los inválidos de la guerra, ciegos, cojos, mancos, enfermos, son el recuerdo que tenemos a la vista para que no olvidemos nuestro deber. Dejemos de reñir. Es baladí cuanto nos separa; juntemos el esfuerzo; vayamos juntos por la victoria. Veid los de la bandera rojinegra junto con la nuestra, roja; venid con nosotros para posibilitar la obra común, a fin de no malograr el triunfo. Recojamos todos los frutos de la victoria, como vosotros, levantinos, recogéis los de las huertas para llevarlos a Castilla.

Consigamos la victoria, y, abierta el camino del porvenir, abrazáranse los ejércitos de vanguardia y retaguardia.

Y en adelante nuestro programa, nuestro guión, serán nuestras banderas unidas y nuestro Largo Caballero. (Una ovación acoge las últimas palabras de Rubiera.)

Niños —aire y sol— sin ataduras pedagógicas. Con la serenidad que da el árbol, el agua. Lejos de todo lo adocenado, de la clasificación encasillada que limita alcances y quita alegría. Fuera de nuestra angustia y de nuestro rencor. Niños sin ataduras pedagógicas: ¡libres!

Habría que desterrar de una vez para siempre de las lecturas de niños las historietas de guerras y de venganzas, los dibujos enrevesados y deformes. Claridad, seguridad y sencillez deben ser las cualidades primordiales de todo el pequeño mundo con que rodeamos al niño.